



URVIO, Revista Latinoamericana de
Estudios de Seguridad

ISSN: 1390-3691

revistaurvio@flacso.edu.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales
Ecuador

Arruda de Paula, Ricardo Henrique

Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de
pistoleros y justicieros

URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, núm. 8, septiembre, 2009,
pp. 41-60

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=552656557004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de pistoleiros y justiceiros

Gunman – The guide of an ethnographic research about the social universe of gunman and punishers

■ Ricardo Henrique Arruda de Paula¹

Fecha de recepción: mayo 2009

Fecha de aceptación y versión final: septiembre 2009

Resumen

“Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de *pistoleiros* y *justiceiros*”, es el resultado de cinco años de investigación realizada en el estado de Ceará (Brasil), con personas que tuvieron contacto, de forma directa o indirecta, con la *pistolagem*. Durante dicho período se recogieron relatos orales, ya sea como historias de vida o como autobiografías, formando así un trabajo que conjuga memoria y narrativa. Todas las historias abordadas se asocian en torno a un eje común que denominé “visión” de la muerte que está frente a los ojos. Entre los entrevistados sobresale el personaje principal Idelfonso Maia da Cunha, conocido popularmente como “Mainha”, quien se destacó tanto en el escenario local como en el nacional, por sus crímenes y muertes vinculados a la *pistolagem*. Con base en todo este universo narrativo, analizado y sistematizado en la investigación, este texto pretende contribuir en el estudio de los valores y códigos construidos en el universo social de la *pistolagem*, por un lado, y del proceso de constitución del *habitus* del pistolero, por otro.

Palabras clave: crimen, *pistolagem*, *pistoleiro*, matador de alquiler, venganza, honra, *habitus*.

Abstract

“Gunman - The guide of an ethnographic research about the social universe of gunman and punishers” is a result of five years researches developed in the state of Ceará, with people who directly or indirectly had a contact with gunmans’ crimes. During this period were collected personal oral reports, as biographies and autobiography, involving memories and narratives. All of theses related stories are associated through a common axis, which I called “the death vision”,

¹ Investigador del Laboratório de Estudos da Violência da Universidade Federal do Ceará (LEV/UFC). Post-Doctorado en Sociología por la Universidade Federal do Ceará y el Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia (UFC/INCT). Becario del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Doctor en Sociología (UFC), con pasantía doctoral en la Universidade Lyon II, en Francia. Master en Derecho Público (UFC) y Master en Filosofía por la Universidade Estadual do Ceará (UECE).

which means right before of their eyes. Among the interviewed, stands out Idelfonso Maia da Cunha, known as “Mainha”, who became famous in the local and national context by his crimes linked with gunmans’ crimes. Based in all of this narrative universe, which was analysed within the research, this text intend to contribute to the studies of values and codes built in the social universe of gunmans’ crimes, as well as in the constitution process for the gunman *habitus*.

Keywords: crime, pistols crime, gunman, killer, rent killer, revenge, honor, *habitus*.

Algunas notas pre textuales o un pretexto para iniciar un texto

Para comenzar, es necesario realizar algunas definiciones pre textuales que servirán como ritual de iniciación al lector de este artículo². Los términos *pistolagem*³ y *pistoleiro* son elaboraciones del lenguaje periodístico, que a su vez reflejan influencias de otras estructuras lingüísticas, como del lenguaje popular. Por lo tanto, estos conceptos sufrieron un proceso de gestación hasta que, llegado un determinado momento histórico, el “asesinato contratado” recibió la denominación de crimen de *pistolagem* y el asesino que ejecuta el crimen recibió el nombre de *pistoleiro*.

El *pistoleiro* o matador de alquiler, por lo tanto es el homicida que recibe de alguien denominado *mandante* una remuneración económica o pecuniaria, o la promesa de alguna recompensa, para cometer un ase-

sinato. La recompensa prometida se refiere, por ejemplo, a tierras, ganado, armas, vehículos, protección, etc.

En la actualidad, el crimen de *pistolagem* presenta la siguiente configuración: 1) El mandante, quien ordena el crimen y lo financia. 2) El *pistoleiro*, quien ejecuta el asesinato. 3) El conductor de la motocicleta que lleva al *pistoleiro* (esto cuando el *iter criminis* es realizado con la ayuda de motocicletas). En la jerga de la *pistolagem* el conductor es conocido como *cavalo*. 4) La figura del *intermediário*, conocido también como *agenciador*, *contato* o *cruzeteiro* quien media entre el *mandante* y el *pistoleiro*, generalmente asume el rol de contratante directo del matador. 5) Los *protetores* o *apoios*⁴, quienes por diferentes motivos ofrecen protección al matador de alquiler luego de que éste cometió un crimen de muerte.

De estos cinco componentes, el *apoio* es uno de los elementos más importantes en la estructura de la *pistolagem*. Existen personas que apoyan al *pistoleiro*, incluso sin que tengan una relación directa con el crimen cometido por el matador. Este gesto se puede traducir como una admiración a los valores que rodean al personaje del *pistoleiro*, como por ejemplo: valentía, coraje, virilidad; o por una relación familiar con el matador o con algún otro elemento de la estructura de la *pistolagem*. El ayuda

2 Los datos aquí expuestos fueron recolectados a partir de la tesis de Doctorado en Sociología titulada *Com a morte nos olhos – itinerários de matadores de aluguel* (Nt: Con la muerte en los ojos – itinerarios de matadores de alquiler), defendida en junio de 2008, en la *Universidade Federal do Ceará* (UFC).

3 Nt: *Pistolagem* es un término utilizado para referirse a los asesinatos por encargo en los que median una transacción económica para la consumación del hecho. Se mantendrá el término *pistolagem*, cuyo equivalente podría ser *sicariato*, por las mismas razones por las cuales se mantuvieron los términos *pistoleiros* y *justiceiros*.

4 Nt: En español y siguiendo el orden del texto: caballo, intermediario, *agenciador* (palabra *tolerada* en el español hablado), contacto, *cruzeteiro* (palabra sin traducción exacta; deriva de una antigua moneda brasileña denominada *cruzeiro*), protectores y apoyo.

recibida del *apoio* también suele darse con la finalidad de recibir protección del *pistoleiro*, o incluso por miedo o por amenaza de muerte recibida de éste.

Estos mismos cinco elementos de la estructura del crimen de *pistolagem* se los puede encontrar, todos juntos, como partes integrantes (cómplices) de un solo crimen, o pueden estar presentes por separado. En otras palabras, puede existir crimen de *pistolagem* donde sólo están presentes el *mandante* y el *pistoleiro*, asociados para la ejecución del mismo delito; como también pueden ocurrir casos donde los cinco componentes de la referida estructura estén presentes.

En consecuencia, estos cinco elementos podrán ser móviles, variables, es decir, algunos de los agentes de la estructura pueden asumir diferentes roles, en función de la circunstancia.

El crimen de *pistolagem* puede ser motivado por diversas razones, por ejemplo, cuestiones relacionadas con la disputa de tierras, política, conflictos entre familias, transacciones comerciales o económicas, venganza, infidelidad conyugal, entre otros.

Finalmente, la figura del matador de alquiler se la puede identificar formando parte de organizaciones criminales, como grupos de exterminio o de *justiceiros*, robo de mercancías, asalto a bancos, entre otros.

Introducción

El presente trabajo es el resultado de cinco años de investigación etnográfica enfocada básicamente en la comprensión y análisis del universo social del personaje de *pistoleiro* que estuvo delimitado espacialmente en el estado de Ceará.

Entre las diferentes formas de aprehensión y conocimiento de la realidad social que envuelven al matador de alquiler—exploración de fuentes escritas y orales—esta investigación construye sus referentes destacando, sobre todo, el registro de

experiencias individuales recordadas, reordenadas y relatadas como trayectorias de vidas individuales, específicamente como historias de vida y autobiografías.

La propuesta de este texto, en este sentido, es trabajar sobre la (auto)construcción y representación del personaje de matador de alquiler, a partir de fuentes tradicionales, y empleando, especialmente, las referencias individuales usadas como herramientas personales de identidad y pertenencia.

En suma, no obstante el uso de recursos cognitivos más convencionales para obtener respuestas de trabajo de investigación social, el estudio que a continuación se presenta permitió poner en evidencia las narraciones de los sujetos que, de forma directa o indirecta, tuvieron sus vidas, en algún momento y por algún motivo, entrelazadas con el fenómeno de la *pistolagem*.

Al tener como escenario de trabajo esas experiencias individuales, nos cupo construir y dar significado a las historias que nos fueron contadas. Tenía interés en aprehenderlas y retenerlas en la memoria para saber cómo recontarlas de la mejor manera, atribuyéndoles sentidos muchas veces insospechados por sus narradores originales. En casi todo este trabajo, por lo tanto, la palabra escrita fue reabastecida con el “combustible de los pozos de lo no escrito” (Calvino, 2006:142); lo no escrito estimulando a lo escrito.

Vida y muerte como historia

Hablar de historias de vida es, ante todo, en palabras de Bourdieu (2002: 183), “por lo menos presuponer [...] que la vida es una historia” y que “una vida es inseparablemente el conjunto de acontecimientos de una existencia individual concebida como una historia y el relato de esa historia”.

En esta investigación, la “vida organizada como una historia” (Bourdieu, 2002: 184) fue empleada como una evocación de

experiencias individuales, donde los sujetos narradores asumieron libremente el papel de reordenar (de forma lógica, cronológica e instrumentalizada) y reconstruir de forma selectiva un conjunto de acontecimientos acaecidos durante un determinado período.

El conjunto de algunas trayectorias personales de *pistoleiros* les sirvió como instrumento para la reconstrucción de sus identidades, apoyándose no en el modo en que ellos son vistos por los medios de comunicación, la policía, la justicia, la literatura o el sentido común, sino como autopercepciones de cómo ven y justifican sus acciones criminales, sobre todo cómo se reinventan a partir de la interpretación que dan a sus historias de vida.

Además de las historias de vida, ayuda en la comprensión del fenómeno de la *pistolagem* los documentos personales (entrevistas, información periodística y anotaciones particulares), que se adjuntaron a los diálogos recogidos. El uso combinado de todas estas herramientas tuvo como objetivo producir aquello que Becker (1994) denominó como “entender el cuadro como un todo a partir de las piezas de un mosaico”.

El investigador en el campo de los crímenes por encargo

La opción de investigar sobre la *pistolagem* dentro de los límites marcados por una frontera geográfica relativamente familiar —el estado de Ceará— implicó, por un lado, no sobrepasar esta cartografía, y por otro, significó viajar más allá de mi espacio socio-cultural.

Estudiar “lo próximo, lo vecino, lo amigo”, como afirma Velho (2003: 15), “deja de ser una empresa excepcional”. En el trabajo de campo, DaMatta (1993: 157-9) sugiere a quien pretenda realizar investigaciones en su propio entorno social, la siguiente fórmula: “transformar lo familiar en exótico”, y define como exótico “un elemento situado fuera de mi mundo diario”.

Velho (1980: 6-15) continúa y llama la atención sobre la idea de que familiaridad y proximidad física no son sinónimos de conocimiento, de la misma forma que viajar miles de kilómetros no nos hace libres de nuestra socialización con estereotipos y preconceptos. En los lugares en los cuales se desarrolló la investigación de campo, la sensación fue que todo aquel universo social narrativo indicaba respeto a una realidad que ocurría muy lejos del investigador, a pesar de estar tan cerca.

Durante la investigación se recorrieron 35 municipios y un número aún mayor de pequeñas poblaciones, en las cuales se realizaron 104 entrevistas que se sumaron a miles de conversaciones, formando una red dialógica de información generada en territorios urbanos, rurales y centros penitenciarios.

Una vez iniciada la investigación empírica, nos percatamos de que el oficio de investigador era, para algunas de las categorías entrevistadas, especialmente *pistoleiros* y policías, interpretado bajo la lógica de la desconfianza. Frases como: “¿ese trabajo es para la Secretaría de Seguridad Pública?”, “¿esto es cosa de la Secretaría de Justicia?”, o incluso, “¿es para salir en el periódico? Porque si es así, no digo nada” (DC)⁵, mostraban las sospechas de los interlocutores, motivadas por la incompreensión que se depositaba al oficio de investigador, considerado algo de fácil interpretación, si se asocia con otras profesiones con las cuales los *pistoleiros* entrevistados estaban familiarizados.

Continuando con lo referente a la incompreensión de la función del investigador, también fue relevante el hecho de que algunos de los entrevistados intentaban beneficiarse de la proximidad con el investigador para pedir favores personales,

5 DC: diario de campo, por convención en el presente texto contingente de partes de entrevistas y de apuntes de campo.

o incluso realizar denuncias contra las autoridades de la Policía y contar persecuciones que estarían sufriendo, como por ejemplo, “¿podría Ud. hablar con el Secretario de Justicia? Porque estoy encerrado aquí ocho meses y no he tenido ninguna audiencia y ni siquiera tengo abogado”, “¡Mire lo que los policías me hicieron! Me pegaron mucho para que confesara esa pistolagem. Saque unas fotos y llévelas a la imprenta” y “Hágame un favor, hable con el Secretario de Justicia y pídale que me transfieran, porque aquí me van a matar, ya hay dinero corriendo sobre mí”⁶ (DC).

El hecho de entrevistar frecuentemente a *pistoleiros* detenidos en centros penitenciarios era, para algunos policías y agentes/guías carcelarios que trabajaban en estas instituciones de seguridad, motivo de sospecha. Algunos de estos agentes públicos asociaban a la figura del investigador interpretaciones originadas en la identidad del personaje *pistoleiro*. En más de una oportunidad escuchamos la siguiente frase, en tono de broma: “A usted ya le gusta hablar con los tipos de *dedo-mole*”⁷ (DC).

Para inferir el sentido de ésta y otras frases⁹ que surgieron, en especial durante las visitas a acusados de participar en crímenes de *pistolagem* y, sobre todo para volverlas inteligibles, creé la metáfora del “círculo contagioso”. Las características que com-

ponen la identidad del *pistoleiro*, formada a partir de su *background* sociocultural, se usaron como fuente de información sobre la identidad de aquel que se aproximara al matador de alquiler. En relación a este tipo de situaciones vividas, citamos las palabras de Goffman (1988: 77-58):

El caso extremo, talvez, sea en el entorno criminal; una persona con orden de prisión puede contaminar legalmente a cualquiera que sea visto en su compañía, exponiéndolo a ser encarcelado como sospechoso. (Se dice entonces que una persona con orden de prisión “está con viruela” y que su enfermedad criminal “se pega”).

De esta forma, aproximarse a un *pistoleiro* implica estar expuesto a “contagiarse” con su “enfermedad criminal” significa entrar en contacto con una especie de “intocable” según los modelos estudiados por Dumont (1999). El *pistoleiro*, en consecuencia, tendría la capacidad de “contaminar” a quien se encuentra en este “círculo contagioso”.

Siguiendo esta línea cognitiva, puedo decir, basado en las palabras de Goffman (1988), que indistintamente, todos los que se relacionan con un *pistoleiro*, en mayor o menor grado de proximidad, reciben una ligera transferencia de descrédito, venida de la “carrera moral” del matador.

Los *pistoleiros*, de forma análoga, hacían también una lectura del papel del investigador bajo la óptica de la sospecha. Para ellos, el investigador es poseedor de una identidad ambigua, pertenece a una zona fronteriza, en la que por un lado es alguien que se dice pertenecer al ámbito académico, pero por el otro, está haciendo una especie de trabajo de investigación que lo confunde con la actividad policial o periodística.

Durante la investigación se encontraron las más diversas configuraciones narrativas sobre el *pistoleiro* realizadas por diferentes categorías de entrevistados y de personas con quienes conversamos.

6 “Estar corriendo dinero sobre alguien” es una expresión muy empleada en el mundo de la *pistolagem* y significa que ya existe un asesinato planeado, con una víctima seleccionada y que el valor a pagar ya está fijado.

7 “Dedo-mole” es una atribución referida al *pistoleiro*, principalmente por los policías.

8 Nt: La traducción literal de dedo-mole sería dedo suave.

9 Otro ejemplo de este tipo de frases es: “Solo al diablo le gusta conversar con *pistoleiros*. Ni siquiera a quien manda a matar le gusta, porque ese tipo de gente es animal traicionero. Y ahora usted, que escucha durante horas lo que esos sujetos de ahí tienen para decir. ¡Es extraño eso! ¡Dios me libre!” (DC).

Cierto número de agentes de la seguridad pública, en especial los profesionales más antiguos, esbozaban al personaje por medio de varias historias; en una de éstas, el matador asumía en determinados momentos, el papel de héroe y hasta de “bandido honorable”, a manera del “bandido social” *hobsbawniano* (Hobsbawn, 1976). En este perfil, se acentuaban valores como la “palabra dada”, la “honra”, la “valentía”, el “coraje personal”, el compromiso con una “justicia popular que mira por las clases económicamente menos favorecidas”, entre otras.

El matador de alquiler, para estos agentes, era más que simplemente el asesino contratado para ejecutar un asesinato, era el “hombre que hizo justicia” (cuando mató a alguien), que “vengó” (algo cometido contra él o contra otro), que “lavó el honor” (suyo o de alguien que le era próximo) que, a pesar de criminal, era alguien que “ayuda a los pobres”, que es “un hombre generoso” o, aun más, que está “apenas cumpliendo su destino”¹⁰ (DC).

Estas clasificaciones morales indican la formación de aquello que Morin denominó como “un tipo ideal más que un tipo real” (1980: 328). El discurso sobre

el *pistoleiro* se conducía, de esta forma, no solamente por medio de elementos que ya fueron mencionados por los medios, por la Policía o por la Justicia, sino por medio de un gradiente de atributos personales que producían un “nuevo individuo”, una especie de “hombre convertido”. Muchas de las historias que escuché no se refieren a aquel hombre que mata por dinero, sino al individuo que mata por cierta fidelidad —a lazos de parentesco, amistad o valores— o porque cumple el camino de una cierta facticidad y, por lo tanto es fiel también al *amor fati*, al destino social que le contrapone¹¹.

Por el contrario, los policías con menor tiempo de servicio tenían otras opiniones y apreciaciones con respecto al personaje *pistoleiro*. Según la clasificación de muchos de estos, el *pistoleiro* es alguien que cuando está detenido y en silencio, generalmente “no se mete en problemas” y cuando tiene recursos financieros, disfruta de determinadas “regalías” en la prisión, que van desde aparatos electrónicos en sus celdas, mayor número de visitas e incluso pueden llegar a cumplir su pena en instituciones de seguridad pública que presenten “mejores condiciones”¹² para él.

Policías con este perfil no solamente resaltaban las categorías encontradas o creadas por sus colegas más antiguos (la valentía, el honor, la palabra dada), sino que era relevante en sus discursos el hecho

10 En casos similares a este, la identidad del *pistoleiro* es discursivamente “corregida” por medio de la justificación de la violencia letal practicada por él, considerando que el crimen de muerte se cometió, según este fundamento, porque pretendía defender valores incorporados por determinado grupo sociocultural del cual el *pistoleiro* es parte; mientras que la identidad de la víctima, en este argumento, es reformulada de modo predecible, teniendo como base la justificación moral atribuida y enaltecida de las actitudes del personaje *pistoleiro*. En este sentido, las identidades de las víctimas son elaboradas intentando justificar la acción criminal cometida, por ejemplo: “Lo mataron porque estaba fichado”; “Él murió porque merecía morir”; “Pagó lo que hizo en el cañón del revólver”; “Fue a meterse con quién no debía, y lo mandaron matar” y “Provocó a quien estaba tranquilo, y amaneció con la boca llena de hormigas” (DC).

11 Citamos un ejemplo que fue recogido del habla de un *pistoleiro*, de aquello que denominé como *amor fati*: “Existe gente que nace para ser padre, otro médico, político, escritor... mi destino fue nacer para matar gente y yo estoy cumpliendo con eso, porque del destino nadie huye” (DC).

12 Por “mejores condiciones” entiéndase una institución penal donde los agentes que ahí ejercen su trabajo tienen menor nivel de rigidez disciplinaria con los presos que pueden pagar por su seguridad y bienestar; o una cárcel ubicada más cerca de los familiares del *pistoleiro*, entre otras condiciones favorables.

de que si el *pistoleiro* tenía o no dinero: “aquí en la cárcel vale quien tiene dinero. Si el *pistoleiro* tiene dinero, de él mismo o del mandante, entonces pasa bien”, conforme lo indicó uno de estos agentes de seguridad (DC).

Al iniciar la investigación, varios interlocutores me indicaron las regiones, ciudades y barrios donde existiría mayor incidencia de crímenes de *pistolagem*¹³. Además de estas contribuciones, el trabajo fue guiado, sobre todo a partir de la disposición de las personas a dar entrevistas, en socializar sus experiencias de vida. Vinculado a esas informaciones, servían también como referencia de trabajo los lugares donde ocurrieron los crímenes, que eran develados en las informaciones periódicas, en los interrogatorios policiales y en los procesos judiciales.

En otros relatos orales eran significativas las lagunas y olvidos de determinados temas o acontecimientos, principalmente de la parte del grupo vinculado a las víctimas de *pistolagem*, como también de la parte de los criminales. Frases como “no me acuerdo de nada del día en que los *pistoleiros* lo mataron”; “estoy arrepentida de haber mandado a matar a mi marido, no recuerdo ni como contraté a aquellos *pistoleiros*” o incluso “hace mucho tiempo de esa muerte que ya no sé más cómo fue” (DC), eran más o menos frecuentes. Este recurso fue interpretado como una especie de selección aplicada por el informante, quien, por un lado resaltaba algún punto y

por otro omitía aquellas historias que no le gustaba contar¹⁴.

Cada informante/narrador fue considerado como un archivo donde los registros de vida son seleccionados en todo momento por el mismo narrador. Reclasificados, resignificados, recalcados y redefinidos, forman al final un repertorio dialógico de archivo a respecto del *pistoleiro*/pistolagem.

Este repertorio no puede ser visto como “realidad almacenada” que nos proporcione la sensación de un retorno a los orígenes de los hechos narrados. Los relatos no sirvieron como archivos restituidores de un tiempo perdido; sino que fueron vistos como un mecanismo de clasificación de versiones y como ejercicio selectivo de poder. En este sentido, como ya se indicó, la identidad del *pistoleiro* fue elaborada y, en algunos casos, transformada de forma discriminatoria por los informantes.

La palabra fue, en síntesis, conforme lo destacó Bakthin (1979: 99), “el territorio común del locutor y del interlocutor” y fue la palabra y todo lo que se genera a su alrededor (el silencio, las entre líneas contenidas en la entrevista, etc.) lo que orientó esta investigación en el momento de entender el mundo de la *pistolagem* y la formación del *pistoleiro*.

Pistoleiro, manipulaciones y reconstrucciones de una identidad social emergente

La investigación se inició a comienzos de 2003 y se extendió hasta mediados del año 2008. El punto de partida fue la revisión literaria, reforzada con la ayuda de fuentes

13 En esta fase, los interlocutores aportaban información cuantitativa con relación a los asesinatos cometidos por *pistoleiros* en la capital y en el resto del estado. Esta información era facilitada de forma sistemática e ilustrada por historias que narraban con riqueza de detalles cada una de esas muertes, que eran contadas, en la mayoría de las ocasiones, de modo teatral por los narradores. “El *pistoleiro* se acercó así, por detrás, y meteu ficha, fue ipow, pow, pow!” (meteu ficha = metió ficha = disparó) (DC).

14 “Lo que el informante selecciona para relatar es muy significativo, de la misma forma que la ausencia de determinados temas y los olvidos”. El investigador debe tener en cuenta que “existe un subtexto en las entrevistas, representado precisamente por las omisiones, olvidos y ausencias que se deben incorporar al relato como un todo” (Pereira, 1991: 114).

hemerográficas, bibliográficas y de archivos, para acto seguido, iniciar las entrevistas.

La prensa escrita y archivos documentales —estos últimos tanto públicos como privados— fueron pasos iniciales importantes enfocados al estudio e interacción teórica con el mundo social del *pistoleiro*. En algunos documentos antiguos se pudo realizar un viaje de distanciamiento de los días actuales, en búsqueda de registros sobre crímenes de *pistolagem* y sobre *pistoleiros*.

También prestamos atención al hecho de que cuanto más se distanciaba del presente, buscando vestigios, residuos de *pistolagem* y del *pistoleiro* en documentos muy antiguos, iban emergieron algunos dilemas hermenéuticos. Por ejemplo, la palabra *pistoleiro* no fue encontrada en tiempos precedentes al actual, sin embargo, se encontraron otras denominaciones lingüísticas que indicaban el crimen de *pistolagem* y al sujeto de la acción delictiva: el *pistoleiro*. Estas palabras fueron principalmente: *cangaceiro*, *jagunço*, *capataz* y *capanga*¹⁵.

Investigando en periódicos del estado de Ceará del siglo XIX e incluso en muchos del siglo XX, se pueden encontrar homicidios que se identifican con lo que hoy es el crimen de *pistolagem*. La lectura de los textos nos permitió reconocer la figura del *pistoleiro* e incluso la del mandante, aunque el hecho no esté descrito, lógicamente, con el lenguaje que existe en los medios de comunicación de la actualidad.

Esta característica no es algo inherente a los periódicos, también fue detectada, de

forma paralela, en procesos judiciales, en indagaciones e interrogatorios policiales y en libros referidos al “*banditismo*” del estado de Ceará, escritos a inicio del siglo XX¹⁶.

De forma similar, este perfil distintivo se puede reconocer en la literatura de ficción, en donde, de forma general, la figura del *pistoleiro* muchas veces es incorporada a la de otros personajes, en especial del ámbito rural, como los ya mencionados: *cangaceiro*, *jagunço*, *capataz* o *capanga*.

Otras formas de referirse al personaje *pistoleiro* se recogieron en la primera etapa de la investigación. Menciono por ejemplo, el siguiente texto: “*Aludis à tentativa de morte de que, há poucos dias fui vítima, cometida de surpresa covarde e traiçoeiramente por um sicário, de conta própria ou por mandato...*”¹⁷ (periódico O Cearense, 07/02/1890).

Por lo tanto, cabe realizar tanto en la fuente periódico / interrogatorio / proceso, como en la fuente literaria de ficción, una lectura interpretativa y contextual, una mirada específica sobre la identidad social emergente del *pistoleiro*, que asume de modo articulador —en la forma discursiva y de representaciones sociales— un conjunto de identificaciones culturales.

Según los recuerdos de los colaboradores de esta investigación, considerados por los medios, Policía, Justicia y habitantes, como los matadores de alquiler del estado de Ceará, hasta la década de 1970 el *pistoleiro* era conocido —en especial por

15 Nt: *Cangaceiro*, según el Diccionario Aurélio de la lengua portuguesa, era un bandido que actuaba en las zonas interiores de la región Nordeste del Brasil y que solía andar fuertemente armado. Alrededor de este personaje existe un halo de cierto misticismo, especialmente cuando se habla del *cangaceiro* llamado *Lampião*, y su compañera María Bonita, tomados por la cultura popular como verdaderos revolucionarios.

Jagunço y *capanga* son sinónimos de matón o guarda espaldas.

16 En referencia específica al libro *História do banditismo da família Santos Chicote, origem antropológica e suas causas remotas*. A hereditariedade criminosa como fator determinante. A família Amaro e sua defesa. Recife: Tipografia Diário da Manhã, 1926.

17 Nt: “Aludes a la tentativa de asesinato de que, hace pocos días fui víctima, cometida por sorpresa, cobarde y de forma traicionera por un sicario, por cuenta propia o por encargo...”

los habitantes del *Sertão cearense*¹⁸— con los términos de *cangaceiro* o *jagunço*.

De acuerdo con estos interlocutores, incluso durante parte de la década de 1980, cuando algunas personas se referían a *pistoleiros*, aún los llamaban con el término *cangaceiro*, en referencia a los grupos de hombres armados que vagaban por áreas rurales del Nordeste brasileño —y en especial en los *sertões*¹⁹— hacia mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, matando, robando y secuestrando personas.

Entre las categorías de interlocutores que participaron en esta investigación, una, la de *mandante* de crímenes de pisto-lagem, nos ofrece un buen ejemplo del uso del término *pistoleiro* / *cangaceiro*. Tómese como ejemplo el siguiente extracto del diario de campo:

Siempre tuve muchos *pistoleiros* en esas tierras, *pistoleiro* no, *cangaceiro*. Pero era otro tipo de hombre, diferente a los de hoy en día. El de antes tenía palabra, tenía lealtad, los habitantes lo temían, pero yo no, yo lo respetaba. Cuando yo era un niño, las personas decían que el *cangaceiro* fulano fue contratado por mengano para matar a zutano, era el *cangaceiro* que emboscaba a una persona por orden de un hacendado, de un político... Crecí escuchando esas historias. Ese asunto de *pistoleiro* es algo que viene desde la década de 1970 para acá (DC).

Con esta investigación quedó claro que el uso del término *cangaceiro* como instrumento de ajuste para reconocer la identidad del *pistoleiro* se origina en el carácter polisémico que adquirió el vocablo *cangaceiro*, en especial al terminar el período en que subsistió este personaje, momento en el cual esta locución pasó a ser sinónimo de “bandido rural”.

Con base en los datos recolectados durante la investigación, concluimos que probablemente la identidad cultural del *pistoleiro* se fue construyendo y modelando a lo largo de la historia, por medio de contenidos de valores que estructuran —con mayor énfasis en el imaginario colectivo— el *ethos* del personaje *cangaceiro*, por ejemplo, la cuestión de honor, venganza, valentía, palabra dada, la legitimidad de la justicia privada, etc.

En consecuencia, el uso del término *cangaceiro* para identificar al asesino de alquiler se origina en el argumento de que durante muchos años la función de los dos personajes —*pistoleiro* y *cangaceiro*— en el imaginario popular fue indistinta. Por lo tanto, no resulta difícil atribuir la identidad del uno —el *cangaceiro*— a la del otro —el *pistoleiro*—, a pesar de las diferencias existentes entre los dos personajes. Debido a que la identidad del *pistoleiro* ha sido una definición relativamente imprecisa a en un largo período histórico, se la relaciona, por asociación, con modelos criminales ya conocidos popularmente, como fue el caso del *cangaceiro*.

La literatura especializada referida al *cangaço*²⁰ señala que estos dos personajes —*pistoleiro* y *cangaceiro*— llegaron a coexistir tanto espacial como temporalmente. Por ejemplo, Mello (1985) defiende la idea de que *Lampião*²¹ y otros *cangaceiros* contrataban *pistoleiros* para asesinar algunos de sus enemigos, ya que, según señala el mismo autor, concuerda con la descripción del *pistoleiro*, además de sus vestimentas, el modo de ejecutar a la víctima, con sutileza, sin llamar la atención. Opuesto al *cangaceiro*, quien se destacaba por el colorido de sus vestimentas e indumentarias que llamaban la atención, además de la forma ruidosa de empezar sus combates.

20 Nt: *Cangaço* es el área física o territorio ocupado por los *cangaceiros* que conformaba una jurisdicción reglamentada por su propia normativa.
21 Nt: *Lampião*, como ya se dijo, fue un *cangaceiro* que adquirió cierta fama.

18 Nt: El *Sertão* es una región geográfica del interior del Nordeste de Brasil. Zona rural y poco poblada.

19 Nt: *Sertões* es el plural de *Sertão*.

El mismo autor añade que el *pistoleiro* contratado por los *cangaceiros* no era aquel “expulsado de su *cangaço*” (opus cit.: 26), es decir, no era un *cangaceiro* en el papel de *pistoleiro*. Esto porque el primero, debido a la gran cantidad de peso que transportaba sobre sus hombros, desarrollaba con el tiempo una deformidad física denominada “callo de bernal”. Cuando la policía sospechaba que alguien podría ser un *cangaceiro*, topaban su hombro para buscar el indicado defecto estético que lo denunciaba. Este hecho, según la perspectiva de Mello, contribuyó al incremento de las transacciones entre *cangaceiros* y *pistoleiros*, cuando había que llevar a cabo un crimen en centros urbanos.

Machado (1978: 19), otro estudioso del fenómeno del *cangaço*, afirmó que el *pistoleiro* “ocupó el lugar” del *jagunço*. También diferenció al matador de alquiler del *cangaceiro*, por medio de dos declaraciones. La primera, de Eron Lima de Oliveira (1), *pistoleiro* detenido en la Penitenciaría de Salvador, y la segunda, de Angelo Bogne, conocido como Labareda (2), *cangaceiro* de Lampião:

(1) *Pistoleiro* es el hombre bien vestido, que va a la ciudad para hacer compras. Espera para atacar por sorpresa, mata y regresa a las tierras del patrón.

(2) *Pistoleiro* es muy diferente de *cangaceiro*. El *pistoleiro* da un aventón a un compañero y lo mata a traición en el camino. *Pistoleiro* da de comer en su casa al tipo y lo mata con un tiro por la espalda.

Según nuestros entrevistados más perspicaces, reconocidos y señalados como matadores de alquiler, en las décadas anteriores a los años 1970, las palabras *pistoleiro* y *pistolagem* no existían, como tampoco era del uso de ellos el arma ícono de sus prácticas criminales: la pistola. Conforme los mismos interlocutores, el arma empleada por el matador, incluso durante la década de 1980, era el revólver; aunque la prensa, de forma generalizada, se refería continua-

mente al matador de alquiler, sobre todo desde la década antes mencionada, como *pistoleiro*, por alusión al arma de fuego pistola.

Los datos obtenidos en la investigación indican que históricamente el crimen de *pistolagem* no era, como tampoco lo es en la actualidad, cometido únicamente con armas de fuego, sino también con otros medios, por ejemplo, arma blanca – cuchillo, puñal, etc.– veneno o incluso con la simulación de accidentes.

De la misma forma que el *cangaceiro*, el *pistoleiro* tuvo su especial genealogía en el *Sertão*. El *Sertão* desarrolló, durante muchos años (diría que incluso varios siglos), la marca indeleble de región escenario de varios conflictos sociales (lucha entre familias, asesinatos consecuencia de disputas políticas, venganzas, etc.). En resumen, y con las palabras de Barreira (1992:175), la “cultura de la violencia hace parte de la historia del *Sertão*”.

En el pasado, en el lugar preponderante de estos conflictos estaban los coroneles²², los grandes propietarios de tierras y los jefes políticos de los municipios, que usaban a sus empleados, partidarios, *jagunços* o *capangas* para hacer prevalecer sus intereses particulares. Los primeros poseían el poder y el dinero; los segundos poseían los atributos personales de valentía y destreza en el uso de las armas.

En el interior del Brasil, durante el Imperio y en la República, las disputas entre grupos rivales de familias y políticos

22 Nt: Los coroneles eran personajes con prestigio social que ejercían un poder unilateral sobre determinados territorios del Nordeste, a la manera, obviando las distancias geográficas y temporales, de los señores feudales europeos. Muchas de las veces, sino todas, los coroneles no tenían ningún vínculo con las fuerzas armadas institucionalizadas del Estado brasileiro, por lo que su influencia social se hacía sentir a partir del ejercicio de la fuerza como grupo miliciano no estatal con ingerencia local y regional.

resultaron en la cooptación de vaqueros como ejecutores de crímenes de muerte, como lo indica Bastide (1979:107):

El *vaqueiro* se vuelve, así, en un profesional del crimen. Del crimen por encargo de su padrino o de su protector, que lo comete no tanto por dinero, sino por una especie de fidelidad feudal, de vasallo para su señor.

Desde la década de 1970 hasta la década de 1980, la *pistolagem* dejó de ser una forma de crimen típicamente rural, para ser también un fenómeno criminal vinculado a los centros urbanos; es decir, pasó a ser un tipo de delito criminal que ocurre tanto en el *Sertão* como en los centros urbanos y en la capital.

Algunos entrevistados delinearon ejes dicotómicos a través de los cuales se puede comprender mejor al personaje de *pistoleiro* en la actualidad. Algunos de estos son: pasado/presente, moderno/antiguo y zona urbana/*Sertão*. Estos elementos sugieren nuevos modelos en el comportamiento social del *pistoleiro*, quien se fue adaptando a los nuevos tiempos.

Los cambios relacionados al crimen de *pistolagem* se hicieron más perceptibles en la década de 1980. Para la prensa escrita, fue en este periodo en el cual surgió el “*pistoleiro* de zona urbana” (Diario del Nordeste, 23/09/1982) o incluso, según los colaboradores de esta investigación, el *moto-pistoleiro* o el *pistoleiro* moderno, en oposición al *pistoleiro* antiguo o tradicional.

Estas categorías nativas formuladas de forma dualística aportan a la urbanización de determinadas costumbres y prácticas del universo social de los crímenes de alquiler. Un ejemplo de esto es el hecho de que hoy en día el *pistoleiro* se transporta en motocicleta en vez de a caballo, para realizar sus asesinatos o trabajos, asegura su anonimato usando casco y, a partir de entonces y de forma frecuente, utiliza “armas de cañón corto”, en especial las pistolas, que

como medios letales, hoy en día son más empleadas que los revólveres.

Otro dato que manifiesta la diferencia entre el *pistoleiro* tradicional y el *pistoleiro* moderno es que el primero únicamente cometía crímenes de muerte, era el asesinato de personas su principal finalidad criminal; mientras que el segundo, además de los asesinatos, comete otros tipos de delitos, según las palabras de un Jefe de Policía entrevistado:

Hoy en día cualquier *pirangueiro*²³ del interior que está metido en actos criminales, como por ejemplo, el contrabando, asalto a bancos [...] toma una moto, se coloca el casco en la cabeza y comete un crimen de *pistolagem* (DC).

Los relatos orales no muestran únicamente rupturas entre las categorías *pistoleiro* antiguo y nuevo, sino también permanencias. Entre aquello que podemos denominar continuidades –y que aún hoy es una característica fuertemente arraigada en el matador de alquiler, tanto antes de la década de 1980 como posterior– es la práctica del rodeo, en especial del deporte *vaquejada*. Un policía entrevistado destacó que “la pasión del *pistoleiro* por la *vaquejada* es enorme, tanto que algunos van a una *vaquejada* incluso estando en prisión preventiva decretada, poniendo en riesgo su libertad”²⁴.

De los matadores entrevistados, la mayoría de los cuales eran o aún son *vaqueiros*. Aunque son pocos los que hacen de la *vaquejada* una profesión, la mayoría la practica como deporte. Los coloquios con *pistoleiros* bien se iniciaban con el tema de la *vaquejada*, o bien éste surgía durante la conversación, en la forma de razas de animales, de relaciones iniciadas o terminadas en la plaza de *vaquejadas*, o de litigios inter-

23 Pirangueiro, en referencia al criminal que comete pequeños delitos.

24 En este sentido, ver Cavalcante (2002).

personales que acababan en muerte; siendo la causa generadora del conflicto un caballo o una cabeza de ganado. De un *pistoleiro* que estaba en un centro de reclusión, escuchamos la siguiente frase, “Tengo más nostalgia de las *vaquejadas*, del olor del ganado y de mi caballo que de mi familia, mujer e hijos”; de otro la siguiente intervención: “Mi caballo es parte de mí, cuando estoy en una *vaquejada* yo corro con sus piernas.” (DC). El siguiente texto es un extracto de una declaración efectuada por un Delegado de Policía y arroja más luces sobre la relación *pistoleiro* y *vaquejada*:

La *vaquejada* es una actividad tosca. Tomar al ganado es cosa de hombres, usted no encontrará un homosexual *vaqueiro*. A todo *pistoleiro* le gusta la *vaquejada*, aún no he visto ninguno que no le guste. Es deporte de hombres machos y su mundo es ese, mundo de machos, de tipos valientes, de hombres brutos. Cuando comencé a buscar *pistoleiros*, inicié por los circuitos de *vaquejadas*, en Ceará, en Pará... Todo *pistoleiro* es un buen *vaqueiro* (DC).

En consecuencia, existe un furete vínculo entre el universo social del *pistoleiro* y el de la *vaquejada*, que se semeja a la exposición que Evans-Pritchard (1999:27) hace sobre los “*Nuer*”:

Independientemente del tema que iniciase y del ángulo con que lo abordase, pronto estábamos hablando de vacas y toros, terneras y novillos, carneros y ovejas, chivos y cabras, becerros y ovejas y cabritos. Ya mencioné que esta obsesión – ya que eso le parece a un extraño – se debe no sólo al alto precio del ganado, sino también por el hecho de que constituye el vínculo de numerosas relaciones sociales. Los *Nuer* tienden a definir todos los procesos y relaciones sociales en función del ganado. Su idioma social es un idioma bovino.

Inclusive, un informante describió una relación entre las estructuras de la *vaquejada* y del *pistolagem*, de la siguiente forma: “en la *vaquejada*, en líneas generales, dos

vaqueiros corren a caballo, trabajando en conjunto, con el objetivo de derrumbar un toro que deberá caer en el límite establecido por las normas de la competición” (DC). Un *vaqueiro*, por lo tanto, ayuda a otro en esta tarea. De forma similar, en el crimen de *pistolagem* también, son dos hombres en una motocicleta, uno quien conduce el vehículo y es conocido en jerga de *pistolagem* como caballo, o pareja, y el otro quien va detrás, y tiene como finalidad disparar a la víctima; es el matador. El conductor de la motocicleta tiene un papel similar a aquel del *vaqueiro* que ayuda a su compañero a derribar el toro, es decir, el “caballo” facilita la acción del *pistoleiro*, y tiene la función de llevarlo hasta la víctima y después darle fuga. Luego de esta descripción, el mismo interlocutor indicó que algunos términos son iguales, tanto en el *pistolagem* y en la *vaquejada*, por ejemplo, cuando el *pistoleiro* mata alguien, se dice “derribó al tipo”, expresión que se asemeja a la usada en la *vaquejada*, cuando el *vaqueiro* se refiere a “derribar el toro”.

Sobre la formación social del *pistoleiro*, destaco un punto común y recurrente durante esta investigación; me refiero a la gradual adhesión de los actores sociales participantes, desde la infancia y o desde la adolescencia, a valores, sentimientos y representaciones vinculadas, conceptual y culturalmente, al universo masculino.

La construcción de los protagonistas involucrados en la formación social del matador de alquiler implica la incorporación y reproducción de la visión masculina del mundo, y, por lo tanto, de la dependencia de estos actores sociales en una especie de “pedagogía de la virilidad y de la violencia”.

De esta forma, son embutidos gradualmente en cada uno de los agentes sociales, implicados en la formación del *pistoleiro*, códigos de comportamiento comunes, con patrones de conducta que revelan e indican la pertenencia de ellos al universo social masculino, constituido socialmente por un “*ethos* de la virilidad” (Zuluar, 1999).

El *pistoleiro* se identifica con un tipo duro, un tipo listo para lo que sea, o de una forma más simple, empleando una expresión que comprende todas las anteriores, él se denomina como “hombre”, palabra que indica un elevado grado de complejidad, como se lee en el siguiente texto, extraído del relato de un *pistoleiro*:

Ser hombre para mí significa ser macho, tener palabra, tener respeto, ser considerado y tener moral. Existen un montón de cosas para que uno sea hombre, no es sólo porque el cabra nace masculino quiere decir que sea hombre. Él tiene que nacer masculino y también debe tener honra, ser un hombre de honor, de lo contrario no es hombre. El cabra que roba, por ejemplo, él no tiene palabra, no tiene honra, no es un hombre. Pero el *pistoleiro* es siempre hombre de palabra, es hombre de honor (DC).²⁵

Resulta por lo tanto difícil explicar el “ser hombre” en la dimensión contemplada por el matador y la forma como esa categoría repercute en la vida social de aquellos que asumen esa condición. Además, esta expresión es gratuitamente empleada tanto en el lenguaje cotidiano de ellos –*pistoleiros*– como en el de los policías, que tratan con el universo social de la pistolagem.

El “ser hombre”, en esta línea de razonamiento, surgió en los relatos como forma social representativamente identitaria; una construcción discursiva que identifica al matador sobre la base de un mundo social, personal, simbólico y de visiones del mundo e interacciones sociales, donde él asume y ejerce el papel de aquel que el *pistoleiro* entrevistado denominó como “hombre de honor”.

La categoría “hombre de honor” es la tela de fondo sobre la cual se deforman diversos discursos que tienden a valorizar el coraje, la moral, la virilidad, la valentía,

la justicia personal, la familia, la política, la religión, en resumen, es un importante elemento para entender tanto la formación y conformación del *habitus* de *pistoleiro*, como los valores que fueron incorporados a ese personaje durante la formación de su identidad.

Esta especie de identidad es “trabajada” en base al lenguaje y en la cultura oral. El énfasis está en la palabra dada en detrimento de la escrita. Del lenguaje oral salen, por un lado la palabra honor y por otro las normas de conducta, de socialización, los códigos de los asesinos y de las leyes de la justicia privada.

El proceso de formación de jóvenes del sexo masculino en *pistoleiros* se lo conoce como *lamber a rapadura*²⁶. Esta expresión representa el período de socialización del niño que, al final del indicado proceso, llegará a ser un matador de alquiler²⁷. Este lapso de tiempo, por lo general, se produce durante las fases de la infancia y adolescencia del joven que ha sido “escogido” para ser *pistoleiro*.

Durante este período de transición, denominado *lamber a rapadura*, el “candidato” a *pistoleiro* ingresa de forma progresiva en el mundo de los valores, sentimientos y normas culturales que componen el *habitus* de aspectos culturales vinculados a la pistolagem.

Esta fase está marcada por la espera, por parte de aquellos quienes están interesados²⁸ en la formación del probable *pistoleiro* o, en un futuro, la contratación

26 Nt: Lamer la raspadura.

27 También se denomina “*lamber a rapadura*” al período durante el cual el *pistoleiro* permanece esperando el momento ideal para abatir a su víctima, según las declaraciones de un interlocutor: “Había veces que pasé hasta una noche entera sólo *lambendo a rapadura* para mata al sujeto”. (DC).

28 Desempeñan esta actividad el *mandante*, o el *agenciador*, quién también se llama, *intermediário* o *cruzeteiro*, nombres atribuidos a quien negocia el precio de los “servicios” realizados por el *pistoleiro*.

25 Nt: Cabra es utilizado en esta cita como sinónimo de hombre, tipo o sujeto.

de sus “servicios”, en el instante en que el niño alcance la madurez biológico-social, asumirá el estatus de matador de alquiler.

El proceso gradual de producción del *pistoleiro* concluye cuando se hace efectivo un cambio ontológico en la vida de aquel que cumple con el ritual de transformación. En otras palabras, cuando se cumple el período límite o liminar (Gennep, 1977; Turne, 2005) y el “candidato a” alcanza el “estatus” de *pistoleiro*.

El fragmento de la historia de vida de un *pistoleiro* que a continuación se expone, ilustra este período denominado “lamer la raspadura”:

Mis padres vivían y trabajaban en una hacienda. El hacendado tenía *pistoleiros* y me enviaba con ellos para aprender con ellos. Ellos me enseñaron a disparar y yo practicaba tiro todos los días. Un día el hacendado me dio dos revólveres, muchas balas y me dijo que las llevase conmigo a donde sea que yo fuese, que nunca saliese sin armas, porque un hombre sin armas no es hombre. Yo nunca soltaba las armas, ni para dormir, ni para comer y ni para ir al baño. Otro día el hacendado envió a los *pistoleiros* a cometer un crimen de *pistolagem*, y me dijo que los acompañe para aprender como se mata una persona. Yo fui. Después, siempre que ellos salían para matar a alguien yo iba con ellos y me llegó a gustar cuando ellos hacían el “servicio”. Una vez que cumplí los 18 años, el hacendado me preguntó si yo quería asumir el lugar de los *pistoleiros*, que tendría dinero y mujeres. Yo respondí que sí. Entonces él me mandó matar a los antiguos *pistoleiros* que hacían para él el “servicio”. Los maté y asumí el puesto de *pistoleiro* de confianza de aquel hacendado (DC).

Las armas se incorporan a la vida del *pistoleiro* desde temprano. Simbólicamente, son tomadas como parte de sus cuerpos, un miembro indispensable de un organismo suprasensible, un cuerpo que se constituye como “la interfase entre lo social y lo individual, entre la naturaleza y la cultura,

entre lo fisiológico y lo simbólico”, según las palabras de Breton (2006: 92).

El cuerpo es “materia de simbolismo”, como lo definió Douglas (s/f., p.138), en este sentido, algunas frases recolectadas durante la investigación denotan ese cuerpo inscrito por interpretaciones y figuraciones relacionadas con las armas y con el universo viril en el cual está metido el matador de alquiler. Por ejemplo: “*Homem que é homem só sai de casa com o berro na cintura*”; “*Menino para ser macho tem que aprender a pegar no cabo da enxada ou no da espingarda*”, “*Antes do menino aprender a falar ele tem que aprender é a atirar para ser macho*”; “*Não fico longe de minhas armas nem para ir ao banheiro*”, o también, “*Se saio de casa e minha arma não está na cintura, sinto que está faltando uma parte de mim*” (DC)²⁹, entre otras.

Entre los matadores de alquiler es motivo de orgullo y vanidad atribuir la causa de sus crímenes a un rol de justificaciones morales, por ejemplo, la defensa del código de honor, por protección de la familia, o en pro de la lealtad a los amigos. En otras palabras, los discursos que resaltan los sentimientos de orgullo y vanidad surgen como formas estratégicas de reelaborar de forma selectiva la identidad, en consecuencia, empleando argumentos contrarios a los de la Justicia, Policía, medios y población.

29 Nt: Traducido según orden de aparición en el texto:

“El hombre que es hombre solamente sale de casa con el berro en la cintura”. Berro, en portugués es el rugido o bramido de los animales. Por extensión, coloquialmente se aplica esta palabra para las armas de fuego debido, quizá, al sonido producido por el disparo.

“Para que un niño sea macho, debe aprender a coger por el mango al azadón o la escopeta”.

“Antes de que el niño aprenda a hablar, tiene que aprender a disparar para ser macho”

“No me alejo de mis armas ni para ir al baño”

“Si salgo de casa y mi arma no está en mi cintura, siento que falta una parte de mí”

Con esta perspectiva, la idea de las trayectorias contadas por los matones no se refiere a la experiencia concreta de la vida vivida por el individuo, sino a ficciones tejidas por el narrador con las siguientes finalidades: 1) guiar o llevar al oyente sobre el sentimiento de pertenencia del narrador a determinado contexto y grupo de valores, y 2) para reconstruirse narrativamente por medio de versiones personales, desmintiendo los rumores que lo hacen un *pistoleiro*, o incluso un asesino.

En esta acepción, el *pistoleiro* se reinventa en el momento en que produce versiones con el objetivo de sobreponerlas a los hechos ocurridos en la vida real. Ejemplo de lo indicado son los fragmentos de narraciones de interlocutores, "*Matei muita gente, mas para defender o sangue de minha família*" y "*Nunca matei por dinheiro, porque dinheiro não me compra. O que me compra é amizade, respeito, consideração. Até hoje só entrei em rabo de foguete porque fui leal aos amigos. Só matei por amizade*"³⁰ (DC).

Destacan dos descripciones de *pistoleiros* que surgieron con frecuencia en diversos segmentos de la población del estado. En la primera, el matador es concebido por medio de discursos que reflejan sentimientos como respeto y admiración. Por ejemplo, el fragmento de la entrevista realizada a un sacerdote del *Sertão cearense* en el que se refiere a la admiración que la población tiene por un joven *pistoleiro*: "*Todo mundo considera esse pistoleiro uma pessoa de bem. Dizer que é pistoleiro no Sertão é como dizer que é um herói ou um santo, dá*

o maior Ibope. Tem um aqui que é conhecido como 'o fazedor de viúva', tem admiração até das autoridades locais."³¹ (DC).

Otras historias recolectadas apuntan en una dirección semejante, resaltando el respeto, admiración y la idea de un probable *glamour* constituido como atributo del matador de alquiler. "En mi hacienda escondo al hombre que mata otro hombre, al *pistoleiro*, pero no admito al ladrón. Si entra un ladrón, le doy bala" o "He sido enamorada de dos tipos que eran *pistoleiros* y me casé con uno que mató a una persona para recibir una moto y una pistola. Me gusta ese tipo de hombre, valiente, corajudo" (DC).

En la segunda descripción, recogimos narraciones que formaban al personaje del *pistoleiro* tomando como referencia creencias populares encontradas especialmente en el *Sertão* del estado de Ceará. Formado tradicionalmente por una matriz cultural fuertemente cristiana y sobre la influencia determinante del catolicismo, el *Sertão* es un territorio bastante propicio para el misticismo que se organiza en torno a dos grandes ejes antagónicos e imaginarios: el bien, representado por el Dios cristiano, y el mal, representado por el diablo. Ambas representaciones místicas y divergentes entre sí, parecen pelear en la "arena" de cada alma *Sertaneja*³², que crean para ellas simbologías, asociaciones e iconografías.

El *pistoleiro* es popularmente representante del mal y simbolizado por el diablo o por ritos religiosos afrobrasileños sincretizados por el catolicismo brasileño. Relatos orales y autobiográficos cuentan historias de *pistoleiros* que han hecho pacto de sangre con el demonio, que tienen el poder de des-

30 Nt: Traducido según orden de aparición en el texto:

Maté mucha gente, pero para defender la sangre de mi familia"

"Nunca maté por dinero, porque el dinero no me compra. Lo que me compra es amistad, respeto, consideración. Hasta hoy sólo participé en este rabo de cohete porque fui leal a los amigos. Sólo maté por amistad" *Rabo de cohete* es una expresión metafórica que indica algo peligroso.

31 Nt: "Todo el mundo considera a este *pistoleiro* como una persona de bien. Decir que alguien es *pistoleiro* en el *Sertão* es como decir que es un héroe o un santo, otorga el mayor *ranking*. Existe uno aquí que es conocido como el *hacedor de viudas*, es admirado incluso por las autoridades locales".

32 Nt: propio o relativo al *Sertão*

aparecer o transformarse en animales (cerdo, perro o chivo) o cosas, poseen un *cuero cerrado* debido a las *oraciones fuertes*, emplean escapularios para la protección espiritual y, por este motivo, se dice que las balas no los alcanzan y que las cuchillas no los lastiman.

“Estos *pistoleiros* tienen pacto con el demonio”; “Han sido tantas muertes aquí en el *Sertão*, que parece que Dios nos abandonó y que el *Can* –con referencia al Mal– envió esos *pistoleiros* para acabar con todo”. Estas narraciones extraídas del diario de campo, indican que la población elabora una explicación trascendental para explicar el crimen y al criminal. De esta forma, no importa si el crimen fue cometido por dinero, si fue por encargo de alguien o incluso si el matador actuó por sentimientos como la venganza o el odio.

Los *pistoleiros* entrevistados, por su lado, narran sobre sus protectores espirituales y algunos también justifican sus acciones de acuerdo con algún vínculo metafísico, por ejemplo, “Mi santo protector es San Jorge Guerrero. Rezo oraciones que mi madre me enseñó, pero no las puedo decir a nadie sino pierden fuerza. Yo estoy también protegido por *Seu Zé*”³³; “Mi biblia es el libro de San Cipriano, de ahí saco los rezos para mi protección”³⁴ o incluso “Cuando yo era *pistoleiro*, hice pacto con el diablo y todos los días tenía que beber sangre, ajena o de la mía misma, y no podía comer sal”. (DC)

Con relación a los tipos de matadores, en esta investigación se los clasificó según lo hacía la manera nativa: *pistoleiros* “tradicionales” y “urbanos”. Para seleccionar los personajes adecuados a esa clasificación, se usó titulares de periódicos, noticiarios, interrogatorios policiales, procesos judiciales y de las indicaciones de los interlocutores.

33 Referencia a una entidad conocida como *Zé Pelintra*, perteneciente a la religión afrobrasileña.

34 Libro que contiene rituales de ocultismo y magia para las más diversas finalidades.

Una característica sobresaliente encontrada entre los primeros fue el redimensionamiento moral de sus trayectorias en el campo del crimen de alquiler, otorgándole nuevo significado, dando una nueva vestimenta a los asesinatos cometidos, haciéndolos, por ejemplo, una venganza, un crimen de honor y una cuestión familiar.

Un caso tipológico, y que sirve de ejemplo, que nos encontramos durante la investigación, fue el de un hombre conocido como “Mainha”³⁵, considerado por la Policía, la Justicia, y en especial por los medios, como el *mayor matador del Nordeste*³⁶. Las informaciones contenidas en sus relatos orales destruyen a la “versión oficial” de los medios, de la Policía y de la Justicia, que lo consagran como un referente en el mundo de la pistolagem. Él afirma que perpetró crímenes de muerte, pero niega que el motivo por el cual los cometió fuera el dinero: “Dinero no lo es todo en la vida, para mí, más importante es la amistad” (DC). Por lo tanto, él se enviste con el rol de vengador o justiciero: “Sólo maté por cuestiones familiares o para defender a un amigo, a un pariente...”.

“Mainha” se sirve de la memoria como productora de sentidos y del olvido como táctica de salvación. Siendo un perfecto artesano del discurso, enlaza los hechos pasados con sus versiones y se esfuerza para borrar las marcas, los rastros que lo identifican como un *pistoleiro*. Olvidando, el se rehabilita mediante valores que considera como nobles, propios de la categoría de los hombres que tienen honor, que respetan la palabra dada, son leales, valientes, corajudos y que defienden la familia.

Él trabaja en la recuperación de la imagen idealizada y en la destrucción de la “imagen

35 “Mainha” es el nombre con que se conoce popularmente a Idelfonso Maia da Cunha.

36 La edición n° 363, del 07/09/1983 en la revista Istoé, traía en su portada la foto de “Mainha”, con la siguiente leyenda: “Especial: Sindicato del Crimen. El Mayor Matador del Nordeste”.

oficial”. La primera él la refuerza y la trae a la memoria; la otra, él la reduce, la borra, la olvida. Mirarse en el espejo para “Mainha” es un “no/verse”, en el sentido de no tener una visión externa de sí mismo, sino un imaginarse, lo que hace es construir una visión desde las entrañas de sus versiones.

El discurso lo aprisiona más que los barrotes de la cárcel. Él reposa incólume en el mundo creado, no convencional. Él anima a su lector oyente a verlo, a percibirlo por detrás de sus palabras. Al final de cuentas, él es, en ese sentido, el “hombre de la palabra”, de la palabra capaz de reintegrar la fractura social, capaz de redimirlo y de colocarlo más allá de las leyes del mundo. Lo que es visible en el mundo oficial no es divisible, pero lo que es divisible deberá ser visible para él.

Con relación a la segunda categoría de matadores –los “urbanos”–, se observó que solamente una pequeña parte de ellos afirmó haber cometido crímenes de *pistolagem*. La minoría, por lo tanto, dijo ser *pistoleiro*, mientras que la otra parte aceptaban haber cometido apenas (hasta el momento de la entrevista) un crimen de este género, o que volvería a ser un *pistoleiro*, como en las palabras de un detenido: “*Pistoleiro* es quien vive de eso, yo sólo maté un tipo para ganar un dinerito y me fue mal” (DC). La mayoría negó haber cometido los crímenes que les fueron imputados y cuando los asumían, negaban que hubiesen sido contratados para efectuar un crimen de muerte.

En parte, aquellos quienes fueron puestos en esta categoría no aceptaban ser identificados como *pistoleiros* y se autotitulaban como *justiceiros*³⁷, “hago justicia, soy un justiceiro, no soy un *pistoleiro* [...]”, nunca me escondí tras de un árbol para

matar un jefe de familia. Mi código sólo se aplica al bandido y sólo tiene dos artículos, el 38 y el 12”³⁸ o decían que prestaban servicios para empresas de seguridad urbana, conforme la siguiente declaración:

Mi trabajo es hacer seguridad comunitaria. No cometo crímenes de *pistolagem*. Tengo una empresa de seguridad privada formada en su mayor parte por policías activos y retirados.

Somos una policía sin uniforme. Antes que nada somos ciudadanos y protegemos comerciantes que son ciudadanos y padres de familia. Hacemos lo que la policía de uniforme no hace, prestamos servicio a los ciudadanos que nos pagan y para toda la comunidad que vive en las proximidades de donde trabajamos. Nosotros ponemos moral en la región. Muchas veces, cerca de un comercio o de una casa de un padre de familia, está lleno de inmundicia, son ladrones, inhaladores de pegamento, consumidores de *crack*, traficantes... Nosotros sacamos esa inmundicia de circulación, y dejamos la zona limpia. Pero eso no es *pistolagem*, porque no quito la vida de la gente de bien, ni de un trabajador, ni mucho menos de padres de familia honestos, únicamente de los vagabundos. Nosotros no matamos por dinero, lo hacemos para hacer justicia, ¿entiende usted eso? Si un *marginal* amenaza a un jefe de familia y si no tiene dinero para pagarnos, nosotros actuamos de la misma forma como hacemos con quién nos paga. Nosotros liberamos al ciudadano del incómodo. Es por esto que afirmo que nosotros no practicamos crímenes, nosotros hacemos justicia, nosotros hacemos lo que no hacen los gobernantes, porque bandido es basura, es inmundicia y nosotros limpiamos las zonas donde trabajamos (DC).

Entre aquellos que estaban en esta misma categoría y que negaban ser *pistoleiros*, estaban aquellos que asesinaban por orden de un jefe de pandillas. Las estructuras criminales con mayor grado de organización cuentan con la figura del matador, quien tiene como función principal ejecutar a

37 Encontré también la figura del *justiceiro* entre antiguos asesinos. Tres entrevistados así se autodenominan. Dos habían pertenecido a grupos de exterminio y uno era un rico hacendado que decía “hacer favores a los amigos”, matando o emasculando a enemigos de estos.

38 38 y 12, con referencia a calibres de armas de fuego.

miembros del grupo que entran en conflicto con las reglas internas de la banda. Este tipo de crimen se conoce como “quema de archivo”. Un ejemplo típico son las palabras de uno de los colaboradores de esta investigación, y que se cita a continuación:

Hace tiempo que yo y mi hermano trabajamos para ese grupo³⁹. Nuestra función es más o menos así, cuando alguien del grupo “se sale de la raya” es cuando yo o mi hermano “cerramos” al tipo. Me explico, el tipo sale por ahí haciendo tonterías, diciendo cosas para dañarnos, nos delata a los hombres (policía) o roba nuestro dinero... Quien así actúa, está escupiendo en el plato que comió, ¿me entiende? Entonces él (el jefe del grupo) me manda a mí o a mi hermano a “callar” al tipo. Nosotros no toleramos alcahuetes que son de nuestro grupo, que comen lo mismo que nosotros comemos y es también informante de la policía. Este tipo de gente sólo merece bala [...] No, pero eso no es *pistolagem*. El patrón nos da una gratificación cuando hacemos un “servicio” de esos, pero eso no es *pistolagem*. *Pistoleiro* es otra cosa, en nuestro caso nosotros tenemos un patrón fijo, no es que venga cualquiera con dinero y nos manda hacer un “servicio”, nosotros no vamos matando para uno y para otro (DC).

Constatamos que otros grupos, con menor organización o de estructura espontánea, no poseían alguien con la función exclusiva de asesinar. En consecuencia, el encargado de realizar esta tarea era uno de los que mayor disposición presentaba a la práctica de actos violentos, conforme lo indica el siguiente texto extraído del relato de un interlocutor, ex-participante de un grupo vinculado al narcotráfico, “El bonito quiso hacerse el vivo con el patrón, compró y no pagó. Entonces me mandaron darle bala. Apreté

el dedo, y ahí los de la poli me cogieron. Pero no tengo nada que ver con *pistoleiro*”.

Dos de los más recientes acusados de práctica de *pistolagem* que fueron entrevistados tenían dieciocho años de edad. Uno había comenzado a matar a los dieciséis y ya había cometido once asesinatos, estaba encarcelado y admitía los crímenes, pero justificaba sus actos como “problemas entre familias”. El otro, de la misma franja de edad, también se encontraba en prisión después de cometer su primer asesinato, y declaró que mató por “encargo”.

El primer caso se trataba de un joven que fue criado por la familia de un hacendado y éste, según los medios de comunicación y la Policía, lo “entrenó” para que fuera un *pistoleiro*. Según las mismas fuentes, todos los crímenes de muerte efectuados por este joven habían sido encargados por el propietario de la hacienda.

El segundo caso es el paradigma del nuevo concepto de *pistoleiro*. “Pezinho” es su alias⁴⁰. El nunca había usado un arma de fuego y, antes de practicar su primer crimen de muerte, fue llevado por el “agenciador” a un terreno baldío para practicar su puntería con unas latas.

Los policías que lo capturaron nos hicieron observar que: “Él lo cuenta todo con frialdad”. Preguntamos a “Pezinho” como fue que se envolvió en aquel crimen y él respondió objetivamente: “Fui contratado para matarle y lo maté” y cuenta la historia de su vida. (DC).

Nada “sorprendente” o extraordinario en la vida de “Pezinho”, un chico que nació pobre, tuvo el sueño de mejorar su vida en São Paulo, viajó al Sudeste, no encontró trabajo, regresó a Ceará y tomó la primera oportunidad de ganar dinero, aunque esta haya sido asesinando a alguien.

Él no actuó como un *Rivière* (Foucault, 2003) y tampoco como un *Menocchio* (Ginzburg, 2002), él no quiso hacer uso de

39 Cuando se realizó esta entrevista, el informante formaba parte de una banda interestatal. Su función en esta organización criminal era “eliminar” (asesinar) aquellos que contradecían las reglas del grupo.

40 Nt: en español: picceto.

la palabra, no se construyó, se dejó construir por los discursos policial, mediático y judicial. Acató todo lo que la “palabra oficial” de los interrogatorios y procesos dijese a su respecto.

“Pezinho” no reivindicó su acto como una cuestión de justicia privada o de honor, solamente aceptó, sin cuestionar, la primera propuesta que tuvo para ganar dinero, que era matar a alguien. El *mandante* del crimen le preguntó si “quería ganar dinero fácil” él respondió que sí, entonces preguntó “si quería matar a un tipo” “Pezinho” responde sin dudar: “Lo mato”.

Lo que fue identificado como “frialidad” en el temperamento de “Pezinho” puede ser interpretado como una “actitud *blasé*” (Simmel, 1979: 16). Veamos esta larga, pero necesaria cita de Simmel con referencia a la “actitud *blasé*”:

La esencia de la actitud *blasé* consiste en la disminución o insensibilidad de la facultad de discriminar. Esto no significa que los objetos no son percibidos como en el caso de los débiles mentales, sino que no perciben el significado y los valores que diferencian a las cosas, y en consecuencia, las propias cosas son sentidas como destituidos de sustancia. Las cosas son percibidas por una persona *blasé* en un tono uniforme, plano y mate; ningún objeto tiene preferencia sobre otro. Este estado de ánimo es el fiel relejo de la economía del dinero completamente interiorizada. Siendo el equivalente para todas las múltiples cosas de una misma forma, el dinero se vuelve el más asustador de los niveladores. Ya que expresa todas las diferencias cualitativas de las cosas en términos de “¿cuánto?”. El dinero, con toda su ausencia de color e indiferencia, se transforma en el denominador común de todos los valores; arranca irremparablemente la esencia de las cosas, su individualidad, su valor específico y su incomparabilidad. Todas las cosas flotan con igual gravedad específica en la corriente en constante movimiento del dinero. Todas las cosas yacen en el mismo nivel y se diferencian unas de otras únicamente en el tamaño del área que cubren. En el

caso individual, esta coloración, o mas bien, decoloración, de las cosas a través de su equivalencia en dinero puede ser disminuida al punto de la imperceptibilidad.

La historia de vida de “Pezinho” podría ser un pasaje del libro de Foucault sobre la “leyenda de los hombres oscuros”, “Vidas de algunas líneas o de algunas páginas, desventuras y aventuras sin nombre, juntadas en un puñado de palabras. Vidas breves, encontradas por casualidad en libros y documentos”. (Foucault, 2003b: 203-8).

Su relato de vida está en contraposición a las demás historias de vida que surgieron en esta investigación. Nos referimos precisamente a las narraciones de los “*pistoleiros* tradicionales”. Estos *pistoleiros* reorganizan sus historias personales y se reinventan por medio de la palabra. O cometieron crímenes de muerte en defensa del honor, o por venganza, cuestiones familiares, en fin, podemos comprenderlos de acuerdo con aquello que Goffman (1988) denominó de “fachada personal” o “representación de sí mismo”, para explicar “los elementos que confunde entre el actor y sí mismo, y le siguen donde el vaya”.

El “*pistoleiro* tradicional” no acepta el “discurso oficial” de los medios, de la Policía y de la Justicia; él reordena su historia personal en base a su creación, en su discurso arquetípico, que gira sobre la misma base espiral, intentado arrastrar la realidad para el centro de sus “verdades”.

Finalmente, para esta investigación indagamos en documentos y, en especial, memorias, ya que “somos aquello que recordamos” (Fentress, 1992: 20). Por lo tanto, la memoria compartida por las narraciones indicó el camino principal para alcanzar las metas de este trabajo. En consecuencia, el esfuerzo fundamental de esta investigación fue, precisamente, como indica Márquez (2003: 13), “Recomponer, con fragmentos dispersos, el espejo de la memoria”. □

Bibliografía

- BAKHTIN, Mikhail (1993). *A cultura popular na idade média e no renascimento: o contexto de François Rabelais*. São Paulo: Hucitec; Brasília: Editora da Universidade de Brasília.
- BASTIDE, Roger (1979). O banditismo no Sertão. In: _____. *Brasil terra de contrastes*. 9. ed. Rio de Janeiro: Difel.
- BARREIRA, César (1998). *Crimes por encomenda, violência e pistolagem no cenário brasileiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.
- BECKER, Howard (1994). Métodos de pesquisa em Ciências Sociais. São Paulo: Hucitec.
- BERTEAUX, Daniel (1980). *L'approche biographique: as validité méthodologique, ses potentialités*. Cahiers internationaux de Sociologie, vol. LXIX.
- BOURDIEU, Pierre (2002). *A ilusão biográfica*. In: AMADO, Janaína & Ferreira Marieta de Moraes. Usos e abusos da história oral. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 5ª edição.
- BRETON, David Le (2006). *A sociologia do corpo*. Petrópolis: Vozes.
- CALVINO, Ítalo (2006). A palavra escrita e a não escrita. In: _____. *Usos e abusos da história oral*. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas.
- CAVALCANTE, Peregrina Fátima Capelo (2002). *Matadores de gente. Como se faz um pistoleiro*. São Paulo: Annablume.
- DAMATTA, Roberto (1993). *Relativizando*. 4. ed. Rio de Janeiro: Rocco.
- DOUGLAS, Mary (s/d). *Pureza e perigo*. Lisboa: Edições 70.
- EVANS-PRITCHARD, E.E (1999). *Os Nuer*. São Paulo: Perspectiva.
- FENTRESS, James et WICKHAM, Chris (1992). *Memória social*. Lisboa: Teorema.
- FOUCAULT, Michel (2003). *Eu, Pierre Rivière, que degolei minha mãe, minha irmã e meu irmão*. 7ª edição, Rio de Janeiro: Edições Graal Ltda.
- GENNER, Arnold Van (1977). *Os ritos de passagem*. Petrópolis: Vozes.
- GINZBURG, Carlo (2002). *O queijo e os vermes*. São Paulo: Editora Companhia das Letras.
- GOFFMAN, Erving (1988). *Estigma. Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*. 4ª edição, Rio de Janeiro : LTC – Livros Técnicos e Científicos Editora SA.
- HOBSBAWN, E.J (1976). *Bandidos*. Rio de Janeiro : Forense-Universitária.
- MACHADO, Maria Oliveira Matta (1978). *As táticas de guerra dos cangaceiros*. 2. ed. São Paulo: Brasiliense.
- MÁRQUEZ, Gabriel García (2003). *Crônica de uma morte anunciada*. 30ª edição, Rio de Janeiro – São Paulo, Editora Record.
- MELLO, Frederico Pernambucano de (1985). *Guerreiros do Sol*. Recife: Editora Massangana.
- MORIN, François (1980). *Pratiques anthropologiques et histoire de vie*. Cahiers internationaux de Sociologie, vol. LXIX.
- SIMMEL, Georg (1979). *A metrópole e a vida social*. In: O fenômeno urbano, VELHO, Otávio Guilherme (org.), 4ª edição, Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- TURNER, Victor (2005). *Floresta de símbolos. Aspectos do ritual Ndembu*. Rio de Janeiro: EdUFF.
- VELHO, Gilberto (1980). *O desafio da cidade: novas perspectivas da antropologia brasileira*. Rio de Janeiro: Campus.
- _____. (2003). *O desafio da proximidade*. In VELHO, Gilberto ET KUSCHNIR, Karina (orgs), Pesquisas urbanas, desafios do trabalho antropológico. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Periódico *O Cearense*, 07/02/1980.
- Periódico *Diário do Nordeste*, 23/09/1982.